

Poesía elegíaca de Calvete de Estrella: poema a la muerte de un pajarito

Manuel A. Díaz Gito
Universidad de Cádiz

ora fuere mihi plus aue docta loqui
(Ovidio, *Amores* 2,6,62)

Los humanistas del Renacimiento europeo se propusieron hacer *renacer* de su abatimiento y de su corrupción medieval el viejo esplendor de las letras de la Antigüedad Clásica. Estos entusiastas de la literatura clásica se afanaban en estudiar con ahínco unas lenguas, el latín y el griego, que no tenían como maternas, para lograr hacerlas suyas y poder luego imitar a los grandes autores que admiraban e incluso soñar con competir con ellos en su propia lengua. Uno de los medios –a veces propedéuticos; recuérdese el adiestramiento de los *progymnasmata* retóricos de la escuela– para adquirir esa ansiada competencia lingüística era la imitación directa de alguna composición clásica favorita. Presentamos en este trabajo el resultado de lo que, en un primer acercamiento, puede parecer una de estas emulaciones de una célebre composición de la literatura latina, una de las más imitadas por la literatura europea, el poema catuliano por la muerte del pajarito de Lesbia; un estudio pormenorizado del poema nos revelará, sin embargo, la importancia de las influencias directas intermedias y contemporáneas.

1. Calvete de Estrella. El *codex philologicus* 397 de la Biblioteca Universitaria de Hamburgo

El historiador y poeta Juan Cristóbal Calvete de Estrella (1ª década del s. XVI-1593)¹ alcanzó su mayor notoriedad biográfica a mediados de siglo como maes-

* Este trabajo se halla incluido en el proyecto de investigación PS 96-1514 de la DGICYT.

¹ Principales noticias sobre Calvete en: Manuel A. Díaz Gito, *La Vaccaeis de J.C. Calvete de Estrella*, en prensa; José López de Toro, *Elogio de Vaca de Castro*, Madrid, 1947, y *De rebus Indicis de J.C. Calvete de Estrella*, I-II, Madrid, 1950.



MANUEL A. DÍAZ GITO

tro de pajes y aun del príncipe Felipe II² y como autor de *El Viaje Felicísimo del príncipe D. Felipe...* (Amberes 1552). Sus contados biógrafos empezaban a reseñar su obra a partir precisamente de esta etapa de maestro áulico, cuando, favorecido por su posición en la corte, obtuvo sus primeros éxitos editoriales salidos de las prestigiosas prensas belgas. Sin embargo, hace cincuenta años, el bibliófilo López de Toro daba cuenta de un discurso encomiástico de bienvenida, escrito al parecer en 1535, en el que nuestro autor celebra el regreso de Carlos V a España (1533) tras su coronación como emperador en Bolonia (*Ad... Carolum Q.... de triumphali eius in Hispanias reditu gratulatorius panegyricus*).³ En este discurso Calvete recuerda cuando ofreció al monarca en Monzón –probablemente durante las Cortes celebradas allí en 1533– un manuscrito de *Epigramas*, sus primicias literarias seguramente. La existencia de estos trabajos retrasa casi quince años el inicio de su obra conocida y nos retrotrae a la época en que un jovencísimo Calvete recién abandonaba las aulas universitarias de Alcalá, donde había recibido instrucción de Hernán Núñez de Guzmán, el célebre Comendador Griego, quien, como es sabido, fue a su vez alumno de Nebrija, Mártir de Angleria y en el Colegio de San Clemente de Bolonia; es decir, que Calvete recoge el testigo de la más granada escuela humanística española.

Pues bien, poco conocido hasta hace apenas cinco años, era también un manuscrito de Calvete conservado en la Biblioteca Universitaria de Hamburgo (*codex philolog.* 397), titulado *Ioannis Christophori Stellae Barcinonensis Tumulorum liber unus. Elegia. Panegyricus ad Carolum Q. Caesarem. Ode ad eundem. Paraenesis ad Philippum Hispaniae Principem. Matronae facinus et Epigrammata quaedam*; el cuaderno contiene, junto con una copia del discurso de bienvenida a Carlos V y los *Epigramas* ya mencionados –lo que nos da la fecha del *corpus* completo en torno a 1535–, una serie de poemas, que debe integrar la obra de juventud del poeta catalano-aragonés.⁴

2. El *Tumulorum Liber Vnus* de Calvete de Estrella

Como vemos, inaugura este manuscrito el *Tumulorum Liber Vnus*, breve colección de doce piezas, denominadas “*tumulus*”, en dísticos elegíacos, de distinta extensión, a caballo entre el epigrama funerario (dos *tumuli* de sólo cuatro versos) y la elegía fúnebre (de una veintena de versos), y cada una dedicada a un sujeto distinto (a santos como Santiago de Compostela, a sujetos como el filósofo

² Véase, Manuel A. Díaz Gito, “La labor docente del maestro de pajes y de latín de Felipe II”, *Calamus Renascens*, 1 (2000), 81-100.

³ Hay traducción y estudio de José López de Toro, “El panegírico de Carlos V por J. C. Calvete de Estrella”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 143.2 (Madrid, 1958), 99-145; y copia del mismo en el manuscrito citado arriba.

⁴ Cf. Juan F. Alcina, *Repertorio de la poesía latina del Renacimiento en España*, Salamanca, 1995, 56-59 (pp. 58-59). Todavía en 1552 albergaba su autor la esperanza de verlo en letras de molde, pues a este manuscrito parece referirse en carta a Granvela (10-XI-1552): “...y siendo favorecido de V. S. como espero, sacaré otras cosas a las que hice en mi juventud, así en verso como en prosa latina, debaxo de su felicísimo nombre...”, cit. por Paz y Meliá (ed.), *Calvete de Estrella. Rebelión de Pizarro en el Perú...*, Madrid, 1889, p. XXVII.

Oliva, poetas como Luis Guzmán, o ficticios –un mimo, la amada del poeta, “Laurea”). El *túmulo* que más interesante nos parece es el denominado “Sturni tumulus”, a la muerte de un pajarito, un tema de inspiración clásica, arraigado en una tradición de poesía amorosa desde Catulo y Ovidio, que en el panorama de la poesía latino-renacentista hispana descuella por su escasez característica de poesía amorosa (aunque en este caso el elemento erótico haya sido sacrificado, como veremos). Si bien la redacción de este tipo de poemas funerarios era enormemente habitual en la época, dado el carácter de poesía de circunstancias que tiene tantas veces la poesía latino-renacentista, queremos mencionar el precedente fundamental del poeta italiano Giovanni Giovinio Pontano (1429-1503) y su *De tumulis* (1505, y en una edición aumentada, 1518), una obra en dos libros similar al *Tumulorum liber* de Calvete, sólo que mucho más extensa y ambiciosa, en la que encontramos junto a túmulos de poetas como Marullo y Antonio Panormita (1,14 y 1,20), no sólo los *tumuli* de algunas *puellas* ficticias de nombre “Aura” (1,21) o “Laurina” (1,23), sino curiosamente –y creemos que no casualmente– una “Deploratio sturni” (2,51, de la edición de 1518; no aparece en la *princeps*).⁵

3. El “Sturni Tumulus” de Calvete en la tradición de poemas a la muerte de un ave

En la Antología Griega no es rara la composición por los poetas helenísticos de epigramas en torno a pequeños animales (por ejemplo, Meleagro, a la cigarra *AP* 7,195 y 196) y también, de epitafios a la muerte de pequeños animales (*AP* 7,189-194 y 197-216: la poetisa Ánite de Tegea escribe una serie de epitafios a animales domésticos y el llanto de la niña Miro por la muerte de su saltamontes y cigarra, 7,190; Leónidas, a la muerte del saltamontes, 7,198; Pánfilo, a la muerte de la cigarra, 7,201; Timnes, a la muerte de “Tauro”, un perro guardián, 7,211, o de un pájaro cantor amado por las Gracias, 7,199); este tipo de poemas constituyó un subgénero poético de amplia tradición literaria. Pero, sin duda, Catulo, recogiendo el testigo de sus admirados poetas helenísticos, con un par de poemas al *passer* de su amada –en vida y a la muerte del pajarito–, inaugura otra rica veta de imitadores de sus poemitas.⁶ Después Ovidio aborda el tema de la muerte de un ave de su amada con su habitual exhaustividad subrayando su rango de tópico en la tradición de poesía amorosa (*am.* 2,6, muerte

⁵ Citaremos el texto por la edición de L. Monti-Sabia, en *Poeti latini del Quattrocento*, ed. Fr. Arnaldi, 3 vols., Nápoles, 1964, II, pp. 305-783 (pp. 580-1). Agradecemos la propuesta del texto a nuestra amiga la Dra. M^a del Mar Pérez Morillo.

⁶ Cf. N. I. Herescu, “Catulle 3: un echo des nénies dans la littérature”, *Revue des Études Latines*, 25 (1947), 74-76. G. Giangrande, “Catullus’ lyrics on the *passer*”, *Museum Philologicum Londiniense*, 1 (1975), 137-146; Juan Luis Arcaz Pozo, “*Passer mortuus est*: Catulo (*carm.* 3), Ovidio (*am.* 3,7) y Maximiliano (*el.* 5,87-104)”, *Cuadernos de Filología Clásica*, 8 (1995), 79-88. Cf. et R. F. Thomas, “Sparrows, hares, and doves: a Catullian metaphor and its tradition”, *Helios*, 20 (1993), 131-142.

MANUEL A. DÍAZ GITO

del papagayo de Corina),⁷ aunque, al alejarse de la sencillez catuliana desde la perspectiva retórica del *epicedion* formal, inaugura, a su vez, una nueva rama de imitadores. Es interesante comprobar cómo la poderosa idiosincracia poética de cada uno de estos grandes vates arroja el resultado de un fruto de características muy diferentes, aun partiendo de una raíz genérica común. En la próxima generación, la de la Edad de Plata, hallamos dos testimonios interesantes; a Ovidio está claro que le sigue de cerca Estacio (*silv.* 2,4 muerte del papagayo de Atedio Melior)⁸; sin embargo, su mecenas y editor, el también poeta L. Arruncio Estela, había seguido, al parecer, la senda de Catulo en la composición de un poemario dedicado a su amada, en el que no faltaban poemas a la paloma de Jantis, incluido uno a su muerte (cf. MART. 1,7 y 7,14).⁹ Podríamos resumir diciendo que en la tradición helenística de epitafios a la muerte de una mascota, Catulo y Ovidio marcan dos interesantes estadios: la extraordinaria facultad parlante de algunos pájaros domésticos (el papagayo, la picaza, el estornino) determina en gran parte su adscripción a la tradición ovidiana, mientras que otras mascotas como pajaritos, palomas, tórtolas, o incluso liebres o perrillos, cuyo valor poético radica en su ternura y en el cariño que despiertan en sus dueños –y por ello susceptibles de una ambigua interpretación maliciosa–,¹⁰ prefieren la asociación con Catulo. También Marcial escribe algunas composiciones a mascotas, ligeramente emparentadas con los poemas catulianos (1,7, a la paloma de Estela, y 1,109, a la perrita “Isa” de Publio).

Los biógrafos del emperador Adriano, tan aficionado a las letras, cuentan la anécdota de que éste compuso un epigrama (*titulum*) para el sepulcro de su caballo “Borístenes” (cf. Dión Casio, 69,10 y Elio Esparciano, *Hadr.* 20). Una inscripción hallada en Auch con un epicedio de aliento catuliano a la perrita “Myia” nos revela que en el siglo II todavía había quien apreciaba este tipo de poemas (CARM. epigr. 1512),¹¹ y aunque tras este siglo un manto de olvido va cubriendo la obra de Catulo durante todo el medievo, los amantes de los animales domésticos seguirán dejando testimonio del cariño a sus mascotas mediante la redac-

⁷ Cf. Elizabeth Thomas, “A comparative analysis of Ovid, *Amores*, II.6 and II.9”, *Latomus*, 24 (1965), 599-609. Cf. et Barbara Weiden Boyd, *Ovid’s Literary Loves. Influences and Innovation in the Amores*, Ann Arbor, 1997, pp. 170-179; Leslie Cahoon, “The parrot and the poet: the function of Ovid’s funeral elegies”, *Classical Journal*, 80 (1984), 27-35; B. Weiden Boyd, “The death of Corinna’s Parrot Reconsidered: Poetry and Ovid’s *Amores*”, *Classical Journal*, 82 (1987), 199-207; K. Sara Myers, “Ovid’s *tecta ars*: *Amores* 2.6: Programmatic and the parrot”, *Echos du Monde Classique*, 34 (1990), 367-374.

⁸ Y 2.5, muerte de un león amaestrado. Cf. Anne-Marie Taisne, *L’esthétique de Stace*, París, Les Belles Lettres, 1994, pp. 336-39.

⁹ No obstante, con reminiscencias ovidianas, como la de situar a la paloma en los campos Elíseos (cf. MART. 7, 14,5-6: *Vel Stellae cantata meo quas flevit Ianthis, / cuius in Elysio nigra columba volat*).

¹⁰ Propiciada, además, por el doble sentido sexual que algunos de los nombres de estos pájaros –*passer*, *struthion* (sinónimo de *passer*), *turtur*, *titus* (“paloma”)–, podían tener en el vocabulario popular; cf. J. N. Adams, *The Latin sexual vocabulary*, Londres, 1982, pp. 31-33.

¹¹ Cf. K. R. Walters, “Catullan Echoes in the Second Century A.D.”, *Classical World*, 69 (1976), 353-360.

ción de poemas –muchos de ellos para estelas funerarias–, que conservamos en la *Anthologia Latina* (por ejemplo, ANTH. 370, *De pica, quae humana voces imitabatur*; ANTH. 359, *De catula sua breuissima*; CARM. epigr. 1175 y 1176, túmulos de las perritas “Margarita” (cf. PETRON. 64,10) y “Patrice”; CARM. epigr. 1174, el de un perro guardián; CARM. epigr. 1177, de un caballo; CARM. epigr. 1522, túmulo del caballo “Borysthenes” (cf. Dio, 69,10). Situado entre dos épocas, Petrarca (1304-1374) también nos ilustra sobre este particular, pues dejó inmortalizado la estima que guardaba a su perrito “Zeboth” en un epitafio “De tumulo Zeboth canis”, como los que venimos aludiendo.

La cadena no se rompe y del gusto de los poetas renacentistas por la composición de poemas a animales domésticos –que incluyen sobre todo caballos, perros y pájaros– puede dar fe una colección como la realizada por Murry Wilson, de más de ochenta poemas que versan monográficamente sobre perros –muchos de ellos epitafios a mascotas–, salidos de las plumas de más de cincuenta poetas europeos, entre ellos, muchos de los grandes (Panormita, Pontano, Poliziano, Bembo, Ariosto, Navagero, Fracastoro, Scaligero, Dorat, Du Bellay...).¹² Acotando nuestro interés a poemas de pájaros –y más allá de los frecuentes poemas a *Philomela*, el ruiseñor–, sabemos de breves epitafios a pájaros parlantes, como los de las picazas “Hisabetta” y “Ludovica” de Bartolomé Cascioti o el de Gregorio Tifernas (1415-1466; “In psittacum”) o la elegía “Ad psittacum” (circa 1463) de Tito Vespasiano Strozzi (1424-1505).¹³ Y también precisamente en la obra del humanista Pontano ya mencionada, *De tumulis*, antecede a la “Deploratio sturni”, otro poemita a un pájaro de jaula muerto, el “Tumululus auiculae liguris” (2,50).¹⁴ En España, tenemos el caso de Martín Ivarra (m. 1557), catedrático en el Studi General de Barcelona desde al menos 1510, que, además de un poema a una mosca y una larga silva a un león amaestrado de inspiración estaciana (cf. STAT. *silu.* 2,5; que precisamente sigue a su poema sobre la muerte del papagayo de Melior), escribe un par de poemas a sendas aves, un papagayo doméstico (“Ad illustrissimi Infantis Enrici Psittacum...”) y un breve epigrama a un gorrión de reminiscencia catuliana (“Ad passerem”), publicados en Barcelona entre 1512-14, cuando Calvete se recién trasladaba con su familia a la ciudad condal.¹⁵

¹² Cf. Allan Murry Wilson, *An Anthology of Neo-Latin “dog” Poems*, Cheadle Hume, 1998. Además de Petrarca, otro precedente para este tipo de poemas es Teodorico de San Trond (s. XII) con el llanto por su perro “*Pitulus*”, que se puede leer en *Lirica Latina Medieval*, ed. Manuel A. Marcos Casquero y José Oroz Reta, 2 vols, Madrid, BAC, 1995, I, pp. 287-289.

¹³ Cf. Bart. Cascioti, “Epitaphium picae Hisabettae vocatae” (inc.: *Hisabetta fleat tua funera maesta iuuentus*) y “Epitaphium picae Venturini Ludovica nominatae” (inc.: *Picarum Ludovica decus Pieraeque puellae*), Venezia Marc. lat. XIV 218 (4677) f. 78v. Cf. et Titus Vespasianus Strozzi, *Eroticon*, Liber IV, “Ad Psittacum” (inc.: *Psittace quid frustra misero mihi nuper ademptam*, que en realidad versa sobre la muerte de la *puella* Phylliroe, en *Strozii poetae pater et filius*, Venetiis, 1513, f. 84v-85. Cf. et Greg. Tifernas, “In Psittacum” (*Psittacus Adriacas ex Indis vectus ad oras / Vt domini lusus delitiaeque foret / Occidit, auditas ita promptus reddere uoces / Vt credi posset non uolucris sed homo*), en P. Gregorii Tipherni... *Opuscula...*, Argentoraci, 1509.

¹⁴ Antecedido a su vez por un túmulo dedicado a un caballo, el “Tumululus Aganippi equi” (2,49).

¹⁵ Cf. Alcina, *Repertorio de la poesía latina...*, pp. 99-101; Joan Salvadó i Recasens, “L’oda *Quid sacra diui feriatu egi* de Martí Ivarra...”, en Mariàngela Vilallonga (ed.), *Actes de les Jornades d’homematge a Dolors Condom. Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*, 31 (1991), pp. 113-130. Cf. et

MANUEL A. DÍAZ GITO

Con esta creciente afición poética por lo cotidiano y doméstico, novedosa en la literatura de la época, mucho habrá tenido que ver la *resurrección* de Catulo. Tras su redescubrimiento a principios del s. XIV, los versos del poeta veronés se copian, pero todavía un siglo después no se conocen en la misma medida de otros autores clásicos con amplia tradición medieval, ni quienes lo conocen lo entienden en su plenitud (*editio princeps*, Venecia, 1472, plagada de errores); por poner un ejemplo que afecta a nuestro estudio, los poemas 2 y 3 sobre el pajarito de Lesbia no fueron separados en dos hasta la edición de Marcantonio Sabellico (1497). Girolamo Avanzi, responsable de las primera y segunda ediciones Aldinas de Catulo (1501 y 1515; además Venecia, 1535), supone uno de los primeros intentos serios de intelección del texto catuliano.¹⁶ No obstante, poemas sencillos y con tanto encanto como los de los besos o, especialmente, los poemas del gorrioncillo de Lesbia –que por su estratégica posición inaugural en el poemario debían ser los más leídos– se hacen famosos de inmediato y codiciados por los humanistas para su imitación. Concretamente, el “lamento por la muerte del pajarito” (*carm.* 3), que en cierta medida encierra en su estructura (en la *laudatio* del difunto) al “poema sobre el pajarito” (*carm.* 2), obtiene un enorme éxito en cuanto a modelo de emulación, hasta el punto de que la composición de Andrea Navagero (1483-1529) por la muerte de su perro “Borgettus” (*Lusus* 43) ilustra en el tratado *De imitatione* (1545) de Bartolomeo Ricci (m. 1569) un caso de imitación directa del poema de Catulo. Pero sobre todo dos poemas a la muerte de una mascota van a interesar a nuestro propósito por la personalidad del difunto en cuestión: un estornino.

El humanista italiano Mafeo Vegio (1407-1458), entre una serie de epitafios de animales, escribe un “Epithaphium Parrochini sturni” (en *Epigrammaton Libri duo*, entre 1439-1443), que, aunque tiene mayor relación con el género del epigrama funerario (1ª persona del fallecido en alocución al “viator”: *Sturnus ego... / Hic iaceo: aspiciete hic et parvo dicite busto, / Parrochine, avium gloria magna, vale:* vv. 1-4; invitación final al llanto: *Flete meam... /... flete necem.:* vv. 19-20) que con la poesía amorosa de Catulo y Ovidio, no obstante, cita en su poemita a ambos referentes clásicos, reconociéndose emparentado con la tradición clásica de poemas a muerte de aves (vv. 9-10)¹⁷:

Juan F. Alcina, “Notas sobre la silva neolatina”, en Begoña López Bueno, ed., *La Silva...*, Sevilla, 1991, 129-155 (pp.136-137 et 152-155). El epigrama “Ad passerem” es este: *Passer, delitium curarum dulce mearum, / Nestoris in cauea sint tibi lustra tua* (en, Michaelis Verini poeta... *De puorum morum disticha...*, Barcelona, 1512).

¹⁶ Cf. Julia Haig Gaisser, *Catullus and His Renaissance Readers*, Oxford, 1993, 1-23.

¹⁷ Cf. Manuel A. Díaz Gito, “Interpretaciones humanísticas de un tópico clásico: el poema a la muerte de un ave (I). El *Epithaphium Parrochini Sturni* de Maffeo Vegio”, *Calamus Renascens* 2 (2002), en prensa. El tema aparece anunciado en una obra contemporánea de Vegio, *Libri distichorum duo* (Florentiae, 1439-1443; *In Parrochinum sturnum: Parrochine, tuo carmen nunc, Sturne, sepulcro, / Quod tua tot quondam carmina penset, babe*). Tomamos ambos poemas del estornino de entre los escritos inéditos de Vegio editados por Luigi Raffaele, *Maffeo Vegio, elenco delle opere, scritti inediti*, Bologna, 1909, p. 143 (el dístico) y pp. 188-189 (el epigrama). De la afición de Vegio por la composición de poemitas a animales da cuenta otros dísticos -a los “capones”, “gallus gallinaceus”, “in Riccam picam”, “in Philomenam avem”, “in Clarum caballum”, “in Flavellum asellum”, “in Alettam catellam”, “in Zonum Catellum”, “in Liconem canem” (ibidem, pp. 143-144)- y otros epigramas -“in gallum gallinaceum”, “in phasianum” (ibidem, p. 169); “epithaphium Eoi equi”, “epithaphium Cyllari equi” (pp. 189-191)- y la larga “Prosopopaea catulae ad quendam spectabilem dominam” (ibidem, pp. 53-56).

Psittace, te Naso cecinit, te, parve, Catullus
 Passer, et a domino concinor ipse meo.

En este epigrama hay que destacar en primer lugar que el estornino es propiedad del poeta –no de su amada–, estando su calidad de mascota enfatizada por la mención de su nombre propio: *Parrochine...: hoc olim nam mihi nomen erat*: vv. 5-6); segundo, que en su calidad de pájaro parlante –subrayada ya en el primer dístico: *Sturnus ego, humanas qui quondam effingere voces, / Qui potui blandis quemque movere modis*– ayuda al poeta en la composición de sus poemas (*Ille memor, cui tot vivens nova carmina fudi, / Debita defuncto carmina fudit herus*: vv. 11-12); y, por último, que el pajarito, por tanto, es acreedor de la recompensa del recuerdo de su amo y, consecuentemente, digno de ser rescatado del olvido de la muerte, motivo frecuente en las estelas sepulcrales (*Haud perii omnino tam grati munere dignus, / Tam memoris domini dignus honore mei*: vv. 13-14).

Por otro lado, como ya adelantábamos, el catuliano Giovanni Pontano, en su *De tumulis*, escribe una “*Sturni deploratio*” –cuyo título recuerda el “*Fletus passeris Lesbiae*” de las primeras ediciones catulianas– cuya temática *a grosso modo* es idéntica a la del poema de Mafeo Vegio, pero, al esquivar las convenciones características de la epigramatística funeraria –mejor representadas en un breve epitafio anterior (2,50, “*Tumulus aviculae liguris*”–), se adentra en los territorios de la tradición lírica y elegíaca latina de Catulo y Ovidio, dos de sus poetas favoritos, a los que gusta imitar a lo largo de toda su poesía elegíaca¹⁸: lamenta la muerte de un estornino que le acompañaba en el canto de sus poemas –hasta aquí idéntica idea que Vegio– y que, víctima de la envidia de la soberana del Averno, quien no soporta que dure lo bello, ahora habita los territorios abisales, desde donde a veces vuelve de noche a cantarle en sueños.

Estudiemos ahora en el “*Sturni tumulus*” de Calvete de Estrella el grado de parentesco que le relaciona con los ejemplares de la literatura clásica y humanística que está recreando (Catulo, Ovidio y Estacio, de un lado, más Pontano y quizá Vegio, de otro).

¹⁸ Cf. Pierre Nespoulos, “La poésie élégiaque de Giovanni Pontano”, *Pallas*, 21 (1974), 77-98; Manuel A. Díaz Gito, “Interpretaciones humanísticas de un tópico clásico: el poema a la muerte de un ave (y II). La *Sturni Reploratio* de Giovanni Pontano”, *Calamus Renascens*, 3 (2003), en prensa.



MANUEL A. DÍAZ GITO

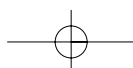
4. El “Sturni Tumulus” de Juan Cristóbal Calvete de Estrella

4.A. Edición

XIa. Sturni Tumulus

Sturne, decus uolucrum, domini iucunda uoluptas,
 Sturne, sales uatis deliciaeque tui;
 Nunc dolor et lachrimae (o semper crudelia fata!),
 Nunc desiderii cura dolenda mei.
 Tu mecum ad citharam dulces, nunc guttere acuto, 5
 Nunc uario, solitus ducere saepe sonos;
 Nunc meruli uoces, nunc quos acredula cantus
 Condit, nunc etiam quos philomela canit,
 Fingebas: uolucrum solus modulamina mille
 Noras tot modulis guttura plena mouens. 10
 Quin etiam mecum multis garrire latine
 Et graece solitus saepe diebus eras
 Nolebasque cibum domini ni suauis ab ore
 Et mecum somnos carpere moris erat. 15
 Quodque magis mirum, tutus cum fele Calisto
 Ludebas coram multa canens domino,
 Nunc felem rostro pungens, nunc te ille uicissim
 –O quam molle!– suis unguibus arripiens.
 Eheu, infelix fato procumbis iniquo!
 Te somno pressus forte peremit herus. 20
 O quantum uates doluit! quantum ipse Calistus
 Exclamat pro te uocibus horrissonis!
 Tu nunc Elysiis hilaris spatiat in oris
 Sistis amor Diti tergeminaeque Hecatae
 Aeternumque tibi mansurum nomen in orbe 25
 Narras: hoc tribuit nostra Thalia tibi.

1-2 STAT. *silu.* 2,6,1-2 Psittace dux volucrum, domini facunda voluptas, / humane sollers imitator, psittace, linguae // LVCR. 2,3 #iucunda uoluptas# (cf. et PROP. 1,10,3 et *Aetna* 4,250) // PLAVT. *Poen.* 365 mea uoluptas, mea delicia, mea uita, mea amoenitas
1 OV. *am.* 2,6,20..., auium gloria,... **2** CATVLL. 2,1 Passer, deliciae meae puellae (et id. 3,4; cf. et VERG. *ecl.* 2,2) // MART. 1,7,1 Stellae delictum mei Columba (et passim) **3-4** PONT. *tum.* 2,51,13-14 Ah, desiderium ac lacrimas quas, sturne, relinquis, / Ipse diu luctus, ipse future dolor! **3** PROP. 1,9,7 #dolor et lacrimae#... // OV. *ars* 3,677 lacrimae, dolor... (et passim) // MART. 4,18,5 #crudelia fata# (cf. et VERG. *georg.* 4,495-6 et *Aen.* 1,221-2) **4** CATVLL. 2,5 ... desiderio meo... **5-6** PONT. *tum.* 2,51,1-2 Cantabas mecum ad citharam... / #fingebas# vario garrulus ipse sono // PONT. *tum.* 2,51,21-22 et mecum in somnis dulces meditare querelas / ad citharam et solitos perstrepe in aure sonos **7-8** cf. ANTH. 762 (*carmen de filomela*) 13-17 **10** OV. *rem.* 536 gutture pleno (et id. *met.* 12,325) **15** OV. *met.* 7,130 et *met.* 15,317 #quodque magis mirum# est... (cf. MART. 2,72,5 et 1,48,3) **17** PONT. *tum.* 2,51,7 Saepe etiam rostro inuitas pungisque tacentem **20** PLIN. *nat.* 8,90,7 ... somno pressum... (cf. CIC. *ac.* 53,15) **22** SIL 4,278 ... horrissonis ululatibus... **23** CATVLL. 3,11 qui nunc it per iter tenebricosum // OV. *am.* 2,6,49 colle sub Elysiis // MART. 7,14,6 ... in Elysiis nigra columba uolat // PONT. *tum.* 2,51,23 At contra Elysium per te nemus... **24** VERG. *Aen.* 4,511 tergeminaeque Hecatae (cf. et STAT. *Theb.* 6,289) **25** VERG. *Aen.* 6,235 ... aeternumque tenet per saeculos nomen (cf. et idem *Aen.* 6,381) **26** OV. *tr.* 4,10,56 ... Thalia mea... (cf. et idem, *tr.* 5,9,31).
 v. 25 Aeternumque H.





4.B. Traducción

XIa. Túmulo de mi estornino

Estornino, orgullo de las aves, placentero entretenimiento de tu dueño,
 Estornino, gracejo y ratos de goce de tu poeta;
 Mas ahora el dolor y el llanto (¡ay, muerte siempre cruel!),
 ahora la tristeza de echarte de menos he de sufrir.

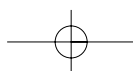
Tú estabas acostumbrado a acompañarme al compás de mi cítara 5
 con tus dulces trinos, ya con un silbido agudo, ya variado;
 Otras veces el canto del mirlo o los silbos que el torzal
 modula y a veces aun los que el ruiseñor canta
 Imitabas: única entre las aves, conocías miles de trinos
 con sólo mover tu garganta capaz de tantas modulaciones. 10
 Es más, incluso estabas muy habituado a gorjear conmigo
 en latín y en griego muchos días;
 No aceptabas bocado si no de los tiernos labios de tu dueño
 y dormir a mi vera era tu costumbre.

Pero lo que es más asombroso, con el gato Calisto sin peligro alguno 15
 jugabas entre frecuentes trinos en presencia de tu dueño,
 unas veces picándole al gato en el hocico, otras, en cambio,
 atrapándote él –¡con qué delicadeza!– entre sus uñas.
 ¡Ay, desdichado! Mueres víctima de un hado injusto:
 tu amo, cautivo del sueño, te aplastó accidentalmente. 20
 ¡Ay, cuánto dolor sintió el poeta! ¡Cómo hasta Calisto
 aúlla por ti con lastimeros maullidos!
 Tú ahora, mientras paseas contento por las riberas Elisias,
 te detienes, motivo de cariño para Dite y Hécate, la de triple faz,
 y les cuentas que tu nombre será eterno en el mundo: 25
 tal recompensa te otorgó mi Thalía.

4.C. Estudio del poema

Desde el punto de vista formal, el poema de Calvete, sin ser tan breve como el de Catulo (18 endecasílabos), cuenta 26 versos, cercano a los 22 del poema de Pontano, frente a los 62 de Ovidio y los 37 hexámetros de Estacio. En cuanto a la métrica, Calvete sustituye el endecasílabo falecio de Catulo –y aun los hexámetros estacianos– por el dístico elegíaco. A pesar de la predilección de Calvete por el falecio, como demostrarán futuras obras, en este caso sacrifica este gusto por imposición de la temática general luctuosa de los *tumuli*, que propiciaba el fúnebre dístico elegíaco, usado igualmente por Pontano en su *De Tumulis*. El precedente de Ovidio, que ya había recreado el poema catuliano pero desde el punto de vista de la elegía amorosa latina, y por tanto, en dísticos elegíacos, no es relevante al respecto.

Lo primero que hay que dejar a un lado es la posibilidad de una interpretación obscena de nuestro poema. Aunque posiblemente Calvete conociese la maliciosa interpretación del “pajarito” de Lesbia que la lectura de Marcial sugirió a Po-





MANUEL A. DÍAZ GITO

liziano (*Miscellanea*, Florencia, 1489), muy controvertida en la época –y que todavía colea en la actualidad–,¹⁹ nuestro poeta, como Estacio, Vegio y Pontano, renuncia a tal posibilidad debido a una total falta de ambigüedad en su poema; como ya apuntábamos, esa ambigüedad casa mejor con mascotas no parlantes, cuya única particularidad se resume en el cariño que con sus juegos despiertan en sus dueños.

Desde el título del poema, ya nos topamos con que el pajarito no es un ave poco determinada, como el *passer* catuliano,²⁰ sino un *sturnus* (“estornino”), con unas capacidades específicas de este tipo de pájaro.²¹ La afortunada ocurrencia de Ovidio (que, al *imitar* a Catulo, optó por la *imitatrix ales* (OV. *am.* 2,6,1) por excelencia, el papagayo)²² abrió la veda a los subsiguientes imitadores de este tipo de poema, que buscan nuevos animales domésticos de los que lamentar su fallecimiento (Estacio, otro papagayo, pero también un león amaestrado) o de los que hablar (Arruncio, una paloma; Marcial, una paloma, una perrita y otros). La específica elección del *sturnus*, que aparece ya en Vegio y retoma Pontano, supone una innovación, pero sólo relativa, pues, si bien hallamos un tipo distinto de ave, el estornino estaba caracterizado en la antigüedad por una capacidad de mimesis de sonidos similar a la del papagayo. La elección del *sturnus* pudo haber sido sugerida por el poema de referencia de Estacio, donde se destacan las habilidades parlantes del estornino, entre las *doctas* aves dotadas del *nobile fandi ius* que deben lamentar la muerte del papagayo de Atedio (STAT. *silv.* 2,4,18-19: *auditasque memor penitus demittere voces / sturnus...*). Por otro lado, en el caso de Calvete, el estornino, elegante habitante patrio de la península ibérica, confiere mayor proximidad y credibilidad y, por ello, emotividad al poema frente al exotismo extraño del papagayo multicolor.

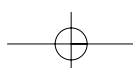
La estructura del poema, a nuestro juicio, recuerda a grandes rasgos la de Cat. 3 y es, por tanto, la estructura del lamento fúnebre, entre la *nenia* (directa emotividad por su raigambre popular), el epigrama funerario o epitafio (brevedad sintética del dístico elegíaco) y el epicedio (mayor elaboración literaria y estructural), con sus habituales elementos característicos (alocución inicial al muerto,

¹⁹ Cf. Haig Gassier, *Catullus and his Renaissance readers*, pp. 75-78 y su reacción en otros humanistas. Defendida todavía por Giangrande, “Catullus’ lyrics on the *passer*”, pp. 137-146 y por Yvan Nadeau, “Nequam Passer”, *Latomus*, 39 (1980), 879-880; pero rechazada por H. D. Jocelyn, “On Some Unnecessarily Indecent Interpretations of Catullus 2 and 3”, *American Journal of Philology*, 101 (1980), 421-441; y vuelta a defender por Nadeau, “Catullus’ sparrow, Martial, Juvenal and Ovid”, *Latomus*, 43.4 (1984), 861-868. Cf. et R. W. Hooper, “In Defence of Catullus’ Dirty Sparrow”, *Greece and Rome*, 32 (1985), 162-178; y Enrique Montero Cartelle, *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*, Sevilla, 1991, 88-90. También defiende la interpretación obscena Thomas, “Sparrows, hares, and doves...”, pp. 131-142.

²⁰ Aunque se le identifica generalmente con el gorrión, consagrado a Afrodita, cuyo carro tirado por una bandada de gorriones cantara Safo (1,9-10 LP), *passer* pasó a designar “(pequeña) ave” de un modo genérico. El comportamiento del pajarito de Lesbía no permite la identificación exacta de su especie (cf. Filippo Capponi, *Ornithologia Latina*, Ginebra, 1979, 384-387, esp. pp. 386-7).

²¹ Cf. Jacques André, *Les noms d’oiseaux en latin*, París, 1967, pp. 147-148; Capponi, *Ornithologia Latina...*, pp. 473-475.

²² Cf. Stephen Hinds, “Generalising about Ovid”, *Ramus*, 16 (1987), 4-31.



expresión reiterativa de dolor –vocabulario luctuoso, exclamaciones lastimeras, repeticiones, diminutivos cariñosos–, recursos estilísticos directos y simples –anáfora, aliteración, *homeoteleuta*, rima–, recuento de las virtudes del finado, contraste pasado feliz en vida / presente tétrico *post mortem*, alusión al reino de los Infiernos y a alguno de sus famosos huéspedes...).²³

I. Exhortación al finado: lamento del poeta por la muerte de su estornino (vv. 1-4)

En el dístico inaugural del poema lo primero que destaca es el hecho de que el pajarito no es la mascota de la amada del poeta, aunque la oportunidad se la daba la protagonista del túmulo IX, la ficticia “*formosissima puella Laurea*”. El estornino es la mascota del propio poeta (*domini iucunda uoluptas; sales uatis deliciaeque tui*). Ovidio, como Catulo, había cantado al ave de compañía de su Corina; pero ya Estacio, imitador a su vez de Ovidio, había introducido la divergencia de que el pájaro no perteneciera a una amada, inexistente en su poemario, sino a su amigo y mecenas Atedio Melior. Por su lado, Marcial había cantado a la paloma de un poeta, amigo suyo –casualmente llamado Stela, casi como nuestro autor. De ahí a considerar la mascota como pertenencia del propio poeta hay ya sólo un paso, que Mafeo Vegio no duda dar (*Psittace, te Naso cecinit, te, parve, Catullus / Passer, et a domino concinor ipse meo*) y en lo que Pontano y Calvete le siguen las huellas. Igualmente Martín Ivarra hacía suyo el pajarito de sus preocupaciones (*Passer delitium curarum dulce mearum*: v. 1).²⁴ Por otro lado, este primer dístico del poema es imitación directa, casi un plagio, del inicio del poema de Estacio, sabiamente contaminado con la expresión catuliana *uatis deliciaeque tui*, casi inexcusable en un poema sobre una mascota –a la que suma el sintagma también catuliano *desiderii mei* (en el dístico siguiente)–: con ello Calvete declara su afiliación poética explícitamente:

Sturne, decus uolucrum, domini iucunda uoluptas,
Sturne, sales uatis deliciaeque tui; (CALV. *tum.* 11a,1-2)

Psittace, dux uolucrum, domini facunda voluptas,
 humanae sollers imitator, **psittace,** linguae (STAT. *silu.* 2,6,1-2)

Tras la presentación del gracioso pajarito, fuente de alegrías, en el primer dístico, el segundo, abrupta, asindéticamente, nos transporta a un escenario de dolor y lágrimas, de pena y añoranza de los ratos de alegría. La anáfora del adverbio *Nunc... Nunc*, con su fuerte carga semántica temporal –ahora, el presente– concentrada en tan breve vocablo, es eco de la anterior anáfora (*Sturne.../ Sturne...*) y contrapone por primera vez –sólo que esta vez desde el punto de vista subje-

²³ Cf. H. de la Ville de Mirmont, *Études sur l’Ancienne Poésie Latine... La nenia*, París, 1903, 356-406; M.J.L. Heller, “Nenia-paignion”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 74 (1943), 215-268; Antonio Ramírez de Verger, “Parodia de un lamento ritual en Maximiliano”, *Habis*, 15 (1984), 149-156. Vid. et Arcas Pozo, “Passer mortuus est...”, 81-82. Cf. et E. Thomas, “A comparative analysis of Ovid...”, p. 601.

²⁴ Véase, nota 15.

MANUEL A. DÍAZ GITO

tivo del dueño añorante del pájaro— un presente amargo a lo que —ahora lo comprendemos— resulta que era felicidad, pero felicidad pasada: el fuerte contraste asindético de las dos anáforas nos sugiere que el *sturne* es pasado.

Sturne, decus uolucrum, **domini iucunda uoluptas**,
Sturne, **sales uatis deliciaeque tui**,
Nunc **dolor et lachrimae** (o semper crudelia fata!),
Nunc **desiderii cura dolenda mei**.

No se nos certifica que el pájaro ha muerto al modo de los autores clásicos (CATVLL. 3,3, *passer mortuus est...*; OV. *am.* 2,6,1-2, *Psittacus ... / occidit...* (et OV. *am.* 2,6,37-38); STAT. *silv.* 2,4,24-25, *occidit... / psittacus...*), pero la expresión o *semper crudelia fata!* no deja lugar a dudas. La manera indirecta de sugerir la muerte del ave procede de Pontano, como aseguran los calcos textuales del segundo dístico (cf. PONT. *tum.* 2,51,13-14):

Ah **desiderium ac lacrimas** quas, **sturne**, relinquis,
 Ipse diu luctus, ipse future dolor!

II. *Laudatio*: Recuerdo de su pasado en vida, repaso a sus virtudes (vv. 5-18)

Respecto a este expediente de la *laudatio* del difunto, de rigor en los epicédios, el modelo catuliano es el más cercano al poema de Calvete por su simplicidad y espontaneidad y por su posición en la estructura del poema. Catulo, tras el lamento y la declaración de su muerte, había delicadamente revistado sólo las pequeñas gracias del pajarito de Lesbia en vida, mientras que Ovidio complica la estructura de su poema con otros argumentos, como una retórica invocación al tropel de pájaros para que acuda en bandada al funeral del papagayo y un discurso en estilo directo, argumentos retóricos en los que Estacio también le es deudor. Tanto Vegio como Pontano se habían conformado con declarar la capacidad poética del estornino, el segundo, más prolijamente (los ocho versos iniciales) y empezando ex abrupto, sin la declaración previa del fallecimiento del pájaro y en estructura de *Ring-Komposition*. Calvete, al enumerar las gracias de su estornino, recupera la posición que tenía la *laudatio* en el poema de Catulo, tras el lamento por su muerte, y se muestra original en gran parte: como si la curiosa —pero única— habilidad musical del estornino de Pontano le supiese a poco, añade sucesivas y sorprendentes capacidades *in crescendo*, de menor a mayor motivo de asombro:

II.1. Relación del estornino y su dueño: habilidades del ave (vv. 5-14):

II.1.a. Como el estornino de Pontano (y antes, en cierto modo, el de Vegio), el pájaro de Calvete gusta de acompañar al poeta a los sonos de su cítara (vv. 5-6).

Tu **mecum ad citharam dulces**, nunc guttere acuto,
 Nunc **uario, solitus** ducere saepe **sonos**; (CALV. *tum.* 11a,5-6)

Cantabas **mecum ad citharam dulcis** que querelas
Fingebas vario garrulus ipse **sono...** (PONT. *tum.* 2,51,1-2)

Et **mecum** in somnis **dulces** meditare querelas
Ad citharam et **solitos** prestrepe in aure **sonos**. (PONT. *tum.* 2,51,21-22)



II.1.b. A partir de aquí, nuestro poeta se despega del poema de Pontano y, como Catulo, suma nuevas gracias a su pajarito. Su estornino era capaz de imitar los trinos de los pájaros cantores, incluso los del más aclamado e insuperable por la belleza de su canto, el ruiseñor (vv. 7-10). La mención a distintos pájaros se encuentra tanto en Ovidio como en Estacio,²⁵ muchos de ellos (aunque más en Ovidio) envueltos en aparato mitológico; tales precedentes abogaban por hacer aconsejable la mención de distintas aves en la composición de poemas a un pájaro. Esta tendencia llega a su colmo en el *Carmen de filomela* atribuido a Ovidio, donde, tras resaltar la capacidad musical inigualable del ruiseñor (ANTH. 762,3-6), en similares términos a los del estornino de Calvete (cf. CALV. *tum.* 11a,6-9):

Tu, **filomela**, potes vocum discrimina mille,
Mille vales varios rite referre modos.
 Nam quamvis aliae volucres modulamina temptent,
 Nulla potest modulos aequiperare tuos.

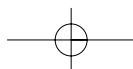
su anónimo autor nombra un larguísimo catálogo ornitológico. Si bien Ve-
 gio y Pontano desoyen esta invitación a mencionar otros pájaros en sus respec-
 tivos poemas, Calvete sí la atiende, aunque, radicalizando el proceder de Esta-
 cio, olvida las leyendas mitológicas asociadas a los pájaros –incluso la más fructífera
 poéticamente, la de Philomela, convertida en ruiseñor–, y reduce su número a
 sólo tres pájaros cantores: el mirlo (*merulus*), el torzal (*acredula*) y el ruiseñor
 (*philomela*), dos de ellos, ajenos a los listados de aves de Ovidio y Estacio. Pero
 curiosamente en el *Carmen de filomela* aparecen los pájaros mencionados en el
 poema calvetiano en una serie de tres dísticos consecutivos (ANTH. 762,13-17):

Et **merulus** modulans tam pulchris zinzitat odis,
 Nocte ruente tamen cantica nulla canit.
 Vere calente novos componit **acredula** cantus
 Matutinali tempore rurirulans,
 Dum turdus trucilat, **sturnus** tunc pusitat ore:...

Por otro lado, la *laudatio* formal del fallecido alienta que se enfatice su ex-
 ceptionalidad, muchas veces mediante el tópico del *sobrepujamiento*, de tanta
 prédica entre los humanistas²⁶; así, las aves de nuestros poetas sobrepujan al resto
 de sus congéneres (cf. OV. *am.* 2,6,23, *Non fuit in terris uocum simulantior ales*;
 STAT. *silv.* 2,4,24, ... *aeriae celeberrima gloria gentis*; VEGG. 7-8, *Haec quaenam*

²⁵ Siempre exhaustivo Ovidio, además del papagayo (*psittacus*) nombra a lo largo de su poema hasta doce aves distintas: el ruiseñor (*Philomela*), la tórtola (*turtur*), las codornices (*coturnices*), el buitre (*uultur*), el milano (*miluus*), el grajo (*graculus*), la corneja (*cornix*), los cisnes (*olores*), el fénix (*phoenix*), el pavo real (*Iunonia ales*), la paloma (*columba*). Aun así, Estacio radicaliza este procedimiento: además del papagayo, cuenta un número de diez pájaros, siendo su poema la mitad en extensión que el de Ovidio: cisnes (*cygni*); invocación a los pájaros parlantes: la corneja (*Phoebeius ales*), el estornino (*sturnus*), picazas (*picae*), perdiz (*perdix*), golondrina (*soror orba...*): 2,6,16-23; el pavo real (*volucris Iunonia*), el faisán (*Phasidis ales*), las pintadas (*quas... Numidae rapuere...*), el fénix (*phoenix*).

²⁶ Cf. José M^a Maestre Maestre, “El tópico del *sobrepujamiento* en la literatura latina renacentista, *Anales de la Universidad de Cádiz*, 5-6 (1988-1989), 167-192.





MANUEL A. DÍAZ GITO

fari gnorat me doctior? et quae / Suavior argutum fundere carmen avis?). El *sturnus* de Calvete también es una *rara avis*, de la que se dice que por su habilidad imitadora del canto de otros pájaros, es “única entre las aves” (*uolucrum solus*: v. 9), una capacidad mimética de sonidos (de aves u otro tipo) que efectivamente se le concede a su especie en los tratados ornitológicos.

II.1.c. Y lo es más por ser capaz de gorjear en griego y en latín con su dueño (vv. 11-12). Ovidio reproduce las postreras palabras del papagayo de su amada: *Corinna, vale!* (OV. *am.* 2,6,48) y el epitafio que clausura el poema está en boca del ave como si fuera su autor (OV. *am.* 2,6,61-62), por lo que debemos presumirle cierta competencia en la lengua latina:

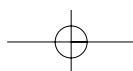
COLLIGOR EX IPSO DOMINAE PLACVISSE SEPVLCRO.
ORA FVERE MIHI PLVS AVE DOCTA LOQUI.

El papagayo de Estacio (*ille saluator regum nomenque locutus / Caesareum...*: vv. 29-30) repetiría las fórmulas de saludos como aquel otro cantado por Marcial (14,73: *Psittacus a vobis aliorum nomina discam: / Hoc didici per me dicere CAESAR HAVE!*; cf. et idem 14,76, sobre la *loquax pica*) y como sabía hacer un papagayo del que habla la *Antología Palatina* (AP 9,562; cf. et PLIN. *nat.* 10,117), típicos ejemplares de papagayos, podríamos decir con sorna, de la “especie *imperatoris saluator*”. Y aunque, al parecer, las fórmulas de saludo y despedida eran la especialidad de este tipo de aves parlantes, como se encarga de resumir el papagayo mencionado en el *Carmen de filomela* (ANTH. 762,31-32: *psittacus, humanas depromit voce querelas / Atque suo domino “chaere” sonat vel “ave”*; cf. et PETRON. 28,9), Macrobio nos deja constancia de varios pájaros obsequiados a Octaviano –un cuervo, una picaza y un papagayo–, adiestrados en reproducir un texto de mayor dificultad: un mensaje de felicitación por su victoria en Accio (MACR. *sat.* 2,4,29-30).

Pero para el extraordinario estornino de Calvete estar familiarizado con un sólo idioma sería poca cosa, por lo que comparte con su dueño su entusiasmo por las dos lenguas clásicas; podríamos decir que es un estornino “humanista” y que, de dar crédito a la noticia de su ufano dueño, tal ave sería capaz de mucho más que la mayoría de los humanistas compatriotas de la época: conversar en griego y en latín. Calvete parece hacerse eco de una noticia reseñada por Plinio acerca de un estornino perteneciente a los príncipes Británico y Nerón, capaz de reproducir palabras no sólo en latín sino además en griego; PLIN. *nat.* 10,120:

Cum haec proderem, habebant et Caesares iuuenes **sturnum**, item lusciniás **Graeco et latino sermone dociles**, praetera meditantés assidue et in diem noua loquentes, longiore etiam contextu. Docentur secreto et ubi nulla alia uox misceatur, adsidente qui crebro dicat ea quae condita uelit, ac cibis blandiente.

II.1.d. El estornino sólo acepta comida de labios de su dueño y acostumbra a compartir con él la siesta (vv.13-14). Esta tierna complicidad entre dueño y mas-





cota, que en absoluto existe en tal medida en los poemas ovidiano y estaciano, ni mucho menos en los de Vegio y Pontano, sólo es parangonable con la de Lesbia y su gorrioncillo (... *quem in sinu tenere /... solet*, CATVLL. 2,2-4; *nec sese a gremio illius mouebat / sed circumsilens modo huc modo illuc / ad solam dominam usque pipiabat*, CATVLL. 3,8-10; cf. et AP 7,207).

II.2. Relación del estornino con el gato Calisto (vv. 15-18)

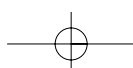
En el colmo de lo asombroso a que lleva la progresiva descripción de las gracias del pajarito sitúa Calvete a Calisto: el mejor compañero de juegos de su estornino era... ¡un gato! El papagayo de la Corina de Ovidio ya gozaba de la amistad de una tórtola, símbolo de lealtad, exageradamente equiparada a la camaradería que uniera a Píldes y Orestes (OV. *am.* 2,6,12-16; esp. 13-14: *Plena fuit uobis omni concordia uita / et stetit ad finem longa tenaxque fides*), pero, tratándose de dos aves, no habría motivo para el asombro que Calvete nos anuncia (*Quodque magis mirum...*: v. 15): la elección de un animal por naturaleza enemigo de los pequeños pájaros cumple las expectativas creadas y culmina la piramidal excepcionalidad del ave difunta. Estos dos singulares animales juegan entre sí, y aunque el pájaro picotea el hocico del gato (cf. CATVLL. 2,2-4, *quicum ludere... / cui primum digitum dare appetenti / et acris solet incitare morsus*), éste lo estrecha entre sus uñas con el mayor de los cuidados. Marcial en sus epigramas nos recuerda el comportamiento *contra natura* que sus cuidadores conseguían de algunas bestias para asombro de los espectadores de los juegos circenses: un león que permite a la liebre pasearse por sus fauces (1,14; 1,22; 1,48, 1,51...) o perros cazadores que perdonan al gamo que huye (MARC. *spect.* 30). Los calcos textuales, sin embargo, proceden de Pontano:

Nunc felem **rostrum pungens**, nunc te ille vicissim (CALV. *tum.* 11a,17)
Saepe etiam **rostrum** inuitas **pungis**que tacentem (PONT. *tum.* 2,51,7)

Como vemos en estos dos últimos párrafos, la figura de la *puella* del poema catuliano aparece en nuestro “Sturni tumulus” desdoblada en dos: por un lado, el poeta dueño del pajarito, del que éste no se despega ni para dormir, por otro, el gato Calisto, con el que comparte juegos y picotazos.

III. *Descriptio mortis*: Motivo de la muerte del ave y dolor de sus seres queridos (vv. 19-22)

En ninguno de los autores antiguos ni modernos que estamos analizando se especifica el motivo inmediato de la muerte del pájaro. Catulo se limita a maldecir a las “malas tinieblas del Orco que arrebatan todo lo que es bello”; escueta y vagamente nos señala Ovidio la responsable de la muerte de su papagayo, la envidia (*Raptus es inuidia;...: OV. am.* 2,6,25); Estacio retóricamente se pregunta por el motivo de la muerte del suyo, sin adelantar la respuesta (*quis tua tam subito praeclusit murmura fato?: STAT. silv.* 2,4,3). Por otro lado, mientras que el estornino de Mafeo Vegio en primera persona desde la piedra de su tumba sólo





MANUEL A. DÍAZ GITO

se ocupa del irremediable hecho de su muerte (*Hic iaceo...*: VEGG., 3), sin indagar inútilmente en su causa, el estornino de Pontano aúna las dos soluciones clásicas de Catulo y Ovidio: la *envidiosa* señora del lóbrego *Júpiter le tuvo envidia*, pues no tolera que dure mucho *nada que sea agradable, tierno o dulce* (PONT. *tum.* 2,51,9-11).

Invidit mihi te nigri Iovis invida coniunx,
Quae laetum nobis nil sinit esse diu,
Nil tenerum, nil dulce diu...

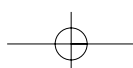
Calvete, en un alarde de originalidad, hace expreso el motivo inmediato de la muerte de su querido pájaro, y es de lo más expeditivo al respecto, arrastrando el tono del poema al límite casi de lo paródico: tanto compartir el poeta la cama con su estornino provocó un aplastamiento accidental del pobre pajarillo (recuerda vagamente al *Culex* de la *Appendix Vergiliana*, el mosquito aplastado involuntariamente por un pastor mientras duerme la siesta). Sus seres queridos, el poeta, pero también el gato Calisto con lastimeros maullidos, lamentan tan injusta muerte, como Catulo y Lesbia, ésta con sus ojos enrojecidos por el llanto, lamentaban la muerte de su mascota.

IV. *Consolatio*: visión espectral del pájaro en los Infiernos (vv. 23-26)

El estornino sin embargo debe hallar dos consuelos a su absurda muerte. El primero de ellos es que se encuentra feliz en los Campos Elíseos. Ovidio es quien brinda esta idea, pues también él imagina al papagayo de Corina *colle sub Elysio* (v. 49), en una especie de paradisíaco país de las aves bienaventuradas (*uolucrum locus ille piarum*: v. 51) y donde el papagayo, como una suerte de Orfeo, atrae la atención de todos los que le oyen, un paisaje bastante más ameno que el *iter tenebrosus* que conduce a la corte tenebrosa del Orco en Catulo. Pontano otra vez aúna los dos referentes clásicos: menciona tanto el bosque Elíseo ovidiano como el *tenebrosus iter* catuliano, redimidos ambos por el canto dulcificador, *órfico*, de su estornino; y como vemos, suministra la idea y algún calco textual a nuestro poeta:

At contra **Elysium** per te **nemus** et pia vernant
Arva, sonant cantu prata canora tuo
Ac tenebrosus iter horrenda et via tristis Averni
Ssentit nescio quid gutture dulce tuo. (PONT. *tum.* 2,51,15-18)
Tu nunc **Elysiis** hilaris spatiatus **in oris**
Sistis amor Diti tergeminaeque Hecatae (CALV. *tum.* 11a,23-24)

El otro consuelo que le queda al pobre pájaro es que será inmortalizado por la pluma de su dueño. Esta idea sustituye a la idea de la aparición del pajarito en sueños que cierra el poema de Pontano y recuerda el testimonio del estornino de Mafeo Vegio, que declaraba “no morir del todo” (*Haud perii omnino...*: v. 13), gracias a su recuerdo póstumo en la poesía de su dueño, como ya señalamos. La clásica idea de la inmortalidad brindada por la poesía era muy del gusto



de Calvete pues la barajará con distintas variantes a lo largo de toda su vida en muchas de sus composiciones poéticas. De hecho el lema de Calvete, *Sic itur ad astra*, tiene mucho que ver con esta idea de inmortalización de la poesía. Por ello, a veces incluso provocaba la sorna de quienes contaba como amigos: se conserva una carta cruzada entre los historiadores Jerónimo Zurita y Páez de Castro, en que este último desde Amberes le comunica al otro: “*Calvete de Estrella está aquí, que no hay hombre que no alabe y haga inmortal*”.²⁷

5. La adición del poema “De fele Calisto”. Edición y traducción

No queremos terminar sin al menos presentar un epigrama complementario sobre el gato Calisto, idea original de Calvete y uno de los pocos poemas latinos dedicados a un gato en la literatura española.²⁸ Su carácter adicional lo prueba que es la única composición no denominada “tumulus” en el *Tumulorum liber*. Se trata de un epigrama que cuenta la reacción del gato Calisto y su tristeza por la muerte de su pequeño juguete, lo que da pie a Calvete para introducir la paradoja entre la extraordinaria relación de amistad que une a dos animales enemigos por naturaleza frente a la discordia existente entre los hombres (en una época marcada por las guerras sostenidas por Carlos V con el rey de Francia, Francisco I, y con los turcos y los piratas musulmanes). También el papagayo de Ovidio se erigía en abanderado de la paz (... *placidae pacis amator eras*; v. 26) y ejemplo de amistad hasta la muerte la que le unió con la tórtola amiga (*tu tamen ante alios, turtur amice, dole. / Plena fuit uobis omni concordia uita / et stetit ad finem longa tenaxque fides...*; vv. 12-14).

XIb. De fele Calisto

Aspice; quam tristis miratur morte iacentem	
Indigna sturnum se cruciatque miser.	
Fata sui deflens crudelia maestus amici	
Concordem tribuit semper ubique animum.	
Vnguiculis sturnum seruans ululatque doletque	5
Nonnunquamque suum flere facit dominum.	
Quis non miratur haec nostri facta Calisti?:	
Naturae praestat dissimile officium,	
–O, quam parua fides hominum et discordia quanta–	
Quod natura negat, nonne Calistus habet?	10

X1b. El gato Calisto

Mira, con qué tristeza contempla al estornino desmayado
con muerte injusta y se atormenta el desdichado.
Mientras lamenta apesadumbrado los hados crueles de su amigo,
todo el rato le muestra una pena de corazón.

²⁷ Cf. I. Dormer, *Progresos de la historia en el reyno de Aragón...*, Zaragoza, 1878, p. 484.

²⁸ Se sabe de un par de epigramas de Arias Montano a su díscolo gato (“In felem suum” y “Querulatio felis”, cf. Juan F. Alcina, “Dos notas sobre Benito Arias Montano (1527-1598)”, *Salina*, 9 (1995), 37-44 (pp. 40-42).



MANUEL A. DÍAZ GITO

Guardando al estornino entre sus uñas maúlla y llora 5
 y a veces arranca lágrimas a su dueño.
 ¿Quién no admira este comportamiento de mi Calisto?:
 cumple un deber ajeno a su naturaleza,
 –oh, qué poca la amistad entre los hombres y el odio entre ellos qué grande–,
 lo que la naturaleza le niega, ¿acaso no lo muestra Calisto? 10

Conclusión

El humanista catalano-aragonés Calvete de Estrella, sobre el modelo del famoso poema de Catulo a la muerte de un pajarito y teniendo en cuenta además otros dos referentes clásicos, los epicedios de Ovidio y Estacio a la muerte de sendos papagayos, realiza un ejercicio de recreación, a su vez, innovadora, del tópico del lamento por la muerte de un ave, por contaminación con un poema contemporáneo similar, la “Sturni Deploratio” del humanista italiano Giovanni Pontano (1479-1503), su más cercano precedente.

De Catulo, aparte de la idea original, toma la simplicidad de la estructura formal, la espontaneidad del poema y la sencillez de los elementos constituyentes, además de algunos calcos textuales, no muchos (*deliciae, desiderii mei*). Pontano suministra la idea de componer un *Liber Tumulorum* –y por tanto, el esquema métrico elegíaco– e incluir entre ellos un “tumulus” a un estornino, cómplice del poeta en sus labores literarias, y, con ello, numerosos calcos textuales. Su deuda con Ovidio está a veces tamizada a través de Pontano (la elección de un pájaro parlante y la imagen del ave muerta en los campos Elíseos), otras no (la mención de una serie de pájaros –que comparte con el pseudo-ovidiano *Carmen de filomela*–, la alusión a otro animal como amigo del pájaro muerto). Estacio brinda, además de la mención del estornino como específico pájaro parlante –frente a los más habituales, como el papagayo o la picaza–, la desaparición de la figura de la amada y algunos calcos textuales muy importantes, como la apropiación de los dos primeros versos del poema. La huella del italiano Mafeo Vegio (1407-1458), si es que la hay, podría estar camuflada bajo la de Pontano: Mafeo Vegio, antes que Pontano, había redactado la estela funeraria de su estornino, cómplice de sus canciones.

De la propia cosecha de Calvete es: la adición de sucesivas habilidades de su avecilla, que lo hacen excepcional hasta límites burlescos, convirtiendo a su pajarito en un estornino “humanista”, capaz de gorjear en latín y griego; la expresión del motivo inmediato de la muerte del pajarito en clave paródica –por aplastamiento de su dueño–; la sustitución del compañero de juegos del pajarito (la amada del poeta en Catulo) por un animal compañero de juegos, el gato Calisto; por último, Calvete de Estrella añade una segunda composición, un epigrama, en homenaje al ejemplar comportamiento del deprimido gato ante la muerte de su juguete.

